



Neruda, el Parralino...

Neruda fue por muchos años temucano. Siempre se decía que había nacido allí. Más cerca o más lejos del Níctol, pero de todos modos allí. Así precisamente estaba la cosa cuando, en Parral, se organizó un movimiento destinado a recuperarlo. Las autoridades revisaron archivos, confrontaron documentos y papeles y, ya conscientes de que no había margen de equivocación posible, proclamaron oficialmente a todos los vientos que el poeta era suyo y de nadie más.

Hace cosa de diez o doce años, Neruda concurrió a su tierra natal para recibir, en ella, diversos homenajes. Ese día se bautizó con su nombre una calle parralina y, luego, el vate fue invitado a firmar el libro de visitas ilustres de la Municipalidad. Estaba justamente en eso cuando el alcalde le confidenció lo mucho que a Parral le había costado establecer que él era uno de sus hijos.

-Hicimos lo humano y lo divino para salir con la nuestra, díjole el alcalde todo cocoroco, y al fin triunfamos. No sabe Ud. cuánto debimos trabajar, querido poeta...

-Bueno, lo contestó Neruda sonriendo, ese trabajo bien pudieron haberlo evitado dirigiéndose inmediatamente a mí. Le juro que yo no habría tenido ningún problema para decirles que nací en Parral...

Rieron todos con la ocurrencia, como ocurre siempre que el principal invitado dice algo más o menos en broma en cualquier acto de cierto sentido académico y, en seguida, Pablo, como un recuerdo para sus conterráneos, regaló a la ciudad la estilográfica con la cual había estampado su firma en el libro de los ilustres.

De ahí para adelante, los temucanos hicieron mutis en esta historia. Siguieron contando, claro, que Nefelí Reyes Basualto había pasado buena parte de su niñez y de su juventud más cerca o más lejos del Níctol, pero reconociendo que el primer "agü" del futuro poeta se había escuchado en Parral, en una casa próxima al recinto ferroviario de la ciudad.

Los parralinos están, por cierto, orgullosos de que las cosas hayan quedado en su justo lugar y esto es



mismo saltó la Nena Floriáñez con su opinión.

-¡Neruda!... ¿Quién es ése?... A Alejandro Flores debían haberle dado el premio Nóbel... Sus versos, de "Señor", llegaban hasta el alma... ¡Neruda!... ¡Para política no más!... ¿Tienes un pílilo, linda?...

Cuando la Nena dijo lo anterior, la señora Errizguretti sintió una especie de bochorno e inmediatamente cambió el tema de la conversación hacia las empleadas domésticas.

A Neruda lo conocí, en vivo y en directo, una mañana de no me acuerdo qué mes y año, en el mercado pesquero. Estaba yo acorralando un "mariscal" en el puesto que que da según se entra a la izquierda y ahí llegó el vate, con su jockey, acompañado del ex candidato a embajador de Chile en Cuba, Gonzalo Rojas, "nuestro Gonzalo", y de dos o tres fulanos más.

Créi que iba a pasar inadvertido, pero, no fue así, porque Pablo me vio, me saludó y me habló. Todo se produjo un instante. Observó él que yo me disponía a dejar mi asiento, que era el mejor del negocio, y colocándose prestamente a mi lado, me dijo:

-Buenos días, señor... ¿Está desocupado?...

-Sí, le contesté, tan cocoroco como se había puesto el alcalde de Parral en aquella ocasión, y, en seguida, me marché.

Neruda era campeón para los mariscos "al pie de la vaca" y los acometía donde quiera los encontrase a tiro. Cuando venía a Concepción, siempre pasaba al Mercado. No creo, por ello, que se haya acordado después del encuentro que tuvo conmigo. En buenas cuentas, casi es mejor aceptar que no nos conocimos nunca.

La obra del fenecido poeta es

Neruda, el parralino-- [artículo] El M.

Libros y documentos

AUTORÍA

El M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, el parralino-- [artículo] El M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile